

EL PATRIMONIO RURAL DE LA CONTRAVIESA

Ramón Barragán Reina¹

A modo de presentación e introducción

Patrimonio: hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes. Esta es la definición, entre otras, que nos da el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Por ello, ampliando el concepto, es patrimonio todo lo que existe en un lugar, que nuestros antepasados nos han dejado y que nosotros tendremos que legar a nuestros descendientes mejorándolo, a se posible.

Voy a intentar que nos acerquemos al esplendido patrimonio de la Contraviesa, una sierra singular, que forma parte de la Alpujarra, y a la que he dedicado un tiempo de investigación y estudio.

Me une a esta tierra lazos familiares por parte de mi mujer, que nació en Alcázar; yo soy sevillano, del Valle del Guadalquivir, pero, como digo en el libro, **de tierras extrañas se convirtieron para mí en tierras entrañables**, queridas y admiradas en todos los aspectos, quizás por el contraste con mis tierras, y por el descubrimiento de las personas que la habitan.

I.- EL PATRIMONIO NATURAL: los elementos que conforman su paisaje.

El territorio

La Sierra de la Contraviesa, que ocupa unos 600 km², se extiende desde la línea de la costa mediterránea hasta el valle del Guadalfeo, forma parte de la Alpujarra Baja, pero con un territorio bien definido y una identidad propia dentro del conjunto de la Alpujarra: una subcomarca dentro de una gran comarca, dividida arbitrariamente en Alpujarra granadina y Alpujarra almeriense.

Es la sierra alpujarreña paralela a Sierra Nevada y a la costa, que se extiende desde Olías, Fregente y el Barranco del río Alhayón, al oeste, hasta el pantano de Benínar y el río Grande de Adra, al este. Las laderas de su cara norte forman barrancos y *ramblas* que van a morir al valle del río Guadalfeo. el cual desde Cádiar ha tomado ya dirección oeste hacia Órgiva, y al río de Yátor (o río Mecina) En cambio, por su cara sur, las laderas de la solana, con sus barrancos y

1 Autor del libro “**ALCAZAR EN LA CONTRAVIESA. UN RETRATO EN VIVO DE LA ALPUJARRA BAJA**”, Editorial Muñoz Moya, 2004. Correo electrónico: rbarraganr@yahoo.es

ramblas, se sumergen suavemente (y -a veces- con brusquedad) en el mar de Alborán, dando lugar a una costa alta y rocosa, con numerosas calas, acantilados, puntas o entrantes en el mar, franjas estrechas de playas y pequeñas llanuras o puntas de tierra triangulares en las desembocadura de sus ramblas.

La Contraviesa está flanqueada por dos grandes atalayas: al oeste, la Sierra de Lújar, inmensa mole caliza, que alcanza los 1.872 m. en su pico más alto, y al este, la no menos maciza Sierra de Gádor, con sus 2.236 m. de máxima elevación.

Entre esas dos sierras, los más de treinta kilómetros de ancho de la Contraviesa, que de norte a sur tiene una longitud de 18,2 ó 21,2 kilómetros, según lado, pues forma un cuadrilátero irregular. Su lado más corto es el situado en la **línea occidental**, donde la Contraviesa confluye con la Sierra de Lújar y se forman el Barranco del río Alhayón, que vierte en el Guadalfeo, y los barrancos que, partiendo de Fregenite y Olías, forman la Rambla del Hornillo o de Oliar, la cual termina, junto a la *cortijada* Los Carlos, en la Rambla de Gualchos, cuya vertiente izquierda pertenece a la Sierra de la Contraviesa hasta llegar al mar junto a Castell de Ferro. En cambio, **su lado oriental**, que es más largo, está marcado por la línea que traza el río Grande de Adra en su recorrido hacia el sur para ir a desembocar junto a la población que le da nombre, la fenicia Abdera.

Orografía

La Contraviesa, junto con la Sierra de Lújar y la Sierra de Gádor, forman parte del sistema alpujarroide² en la Cordillera Penibética y forman, tras el valle longitudinal de la Alpujarra (el del Guadalfeo y el del río Andarax), una compleja alienación montañosa litoral de *mantos de corrimientos*³ formados tras el gran empuje orogénico del plegamiento alpino, que levantó y plegó los materiales paleozoicos del antiguo macizo Bético-Rifeño.

Tiene la forma de una irregular silla de montar con el monte Salchicha, al oeste, y el Cerrajón de Murtas, al este, como alturas más importantes, de 1545 y 1509 metros de altitud, respectivamente. Entre ambos montes se desarrolla la ondulada, rugosa y quebrada sierra con sus innumerables cerros, lomas, barrancos

2 Este sistema costero es paralelo al sistema nevado-filábride, formado por Sierra Nevada y la sierra de los Filabres, y tectónicamente superpuesto a él.

3 MANTO DE CORREDERA O CORRIMIENTO: Masa de material de grandes dimensiones desplazadas sobre otras rocas por el efecto de un cabalgamiento en gran escala o un pliegue tumbado. El Complejo Alpujarroide se estructura en una serie de mantos de corrimiento superpuestos cuyo número varia de unos sectores a otros. Son formaciones triásicas de distinta composición rocosa.

y ramblas. Gerald Brenan⁴, desde Yegen, la veía como “*cadena de rojas formaciones esquistosas suavemente moldeada, de una altura no superior a los mil doscientos cincuenta metros, pero redimida de la mediocridad por sus estribaciones y quebradas, que ofrecen el aspecto de una cortina chafada*”. Para él, buen conocedor de la Alpujarra, “...*la Sierra de la Contraviesa, listada, pulida y plegada como un terciopelo ajado, terminaba en otra montaña rocosa, la Sierra de Lújar, que se levanta sobre Órgiva*”. Tanto el monte Salchicha como el Cerrajón de Murtas son bastante accesibles.

Desde el Cerrajón, en cuya cima - cuando lo visité con mis hijos - había una bandera andaluza y una placa inscrita, deseando paz y libertad a Andalucía y a España, se puede observar con claridad: Sierra Nevada, en toda su amplitud y majestuosidad, nunca mejor dicho; la Sierra de Gádor, envuelta en una tenue y azulada calima; el pantano de Benínar en el río de Adra, al fondo de la rambla; la Contraviesa en su conjunto, con sus cerros y barrancos, cual hendiduras en las montañas; la Sierra de Lújar, al mirar a poniente, y al sur, el mar y la costa mediterránea. El monte Salchicha, de menor fama, aunque más alto, está casi escondido a la vista, debido al bosque de alcornoques que atraviesa la carretera cercana a él, por su ladera sur, y a la frondosidad de la Haza del Lino. Sólo desde la carretera GR-443, que une la Haza del Lino con la Venta del Tarugo, a menos de un kilómetro, antes de llegar al cruce con la carretera de Alforfón, es visible su redondeada cima y sus suaves laderas, por las que suben las manchas de alcornoques sin llegar a su cumbre. También es visible desde un merendero, recientemente construido, que se encuentra por encima de Albondón.

En la zona oriental de la Contraviesa, además del Cerrajón, una serie de montes o cerros (Lamparillas, Calar o Carrales), casi en línea recta, marcan su final abrupto, que visto desde la carretera A-347, a mitad de camino entre Adra y Berja, parece una inaccesible muralla montañosa que se alza desde el río Grande de Adra e impide observar el resto de la Contraviesa. En esta zona oriental llama la atención el gran surco abierto entre Turón y Murtas: el profundo Barranco de la Rambla de Turón, de unos diez kilómetros de longitud, que vierte al pantano de Benínar.

La zona occidental de la Contraviesa está dominada por el monte Salchicha, formándose en sus laderas, en todas direcciones, barrancos, con sus correspondientes ramblas, separados por robustas lomas: los de Torvizcón y Alcázar hacia el norte, buscando el Guadalfeo, y los de Rubite, Polopos y Sorvilán hacia el sur, buscando el mar, así como la Rambla de Alforfón, orientada al este y abriéndose camino hacia la Rambla de Albuñol.

Entre ambos (el Cerrajón y el Salchicha) se extiende una línea de montes,

4 De su obra: “Al Sur de Granada”, Siglo XXI de España Editores, SA, 11ª Edición, 1987, páginas 20 y 62.

que forman la cresta de la sierra, son interrumpidos – en su parte central - por la Rambla de Albuñol. y alcanzan en algunos lugares alturas superiores a los 1.300 m., especialmente entre la haza del Lino y la Venta del Tarugo, y alturas de 1200 m. entre esta última y Albondón.

Geología

En la Contraviesa predominan las rocas metamórficas (pizarras paleozoicas, *esquistos o micaesquistos, filitas, cuarcitas*, etc) y rocas sedimentarias, como son el yeso, las areniscas (especialmente *grauwacas*⁵) y los conglomerados, que generan principalmente un terreno *silíceo*, apto para el cultivo de vides, en las laderas que miran al mar y en otros lugares. En la franja oriental de esta Sierra hacen su aparición preferentemente las rocas *calcáreas* y las *dolomías*, que explican la existencia de minas de plomo, ya cerradas, en el municipio de Turón, y mármoles calizos o dolomíticos usados en la iglesia de Murtas, así como cuevas y simas⁶ en sus alrededores, dando lugar a un terreno más *calizo*, que la toponimia de la zona delata: Loma de Calares, monte Calar o Sierra del Calar. (Calar es todo lugar donde abunda la piedra caliza). También el extremo noroccidental de la Contraviesa, en la Sierra de la Hoya y en torno al cerro Mojón, y parte de la zona central, alrededor de Albuñol, están formados por rocas calcáreas o dolomías y suelos, por tanto, más calizos, junto a otros componentes rocosos.

En general es un terreno caracterizado por fuertes pendientes y formas escarpadas, poco firme, pedregoso, fácil de mover y propenso a los desprendimientos, sobre todo si ha perdido totalmente la cubierta vegetal, estando sometido a un **fuerte proceso de erosión** y, por consiguiente, de **desertización** hasta ahora imparable. Es, por tanto, un relieve muy desgastado. Sus pendientes convexas tienen – en muchos casos - una inclinación superior a 45°, es decir, al 100%.

Por último, en su relieve costero, resultante de la permanente lucha del

5 FILITA: Roca metamórfica formada por granos microscópicos de cuarzo, feldespato y escamas de mica. Su color es gris brillante. Es un silicato hidratado aluminico ferroso bastante impuro. GRAUWACA: Tipo de arenisca, de grano grueso, con elevada proporción de feldespatos (20 a 40%) y cuarzo. (Los feldespatos son silicatos aluminicos diversos). MICAESQUISTOS: Roca metamórfica caracterizada por tener grandes y abundantes cristales de biotita, que es una mica (silicato primario de alúmina alcalífero y ácido). Se exfolia fácilmente en delgadas láminas flexibles.

6 Es interesante el estudio realizado por el Grupo de Actividades Espeleológicas de Motril (GAEM), dirigido por Ignacio Ortega Joya. Este estudio deja claro que el Cerrajón es un *domo* calcáreo, como también lo son otros montes de esta zona, especialmente el Calar de Valbuena.

mar y la tierra, alternándose pequeñas llanuras y playas con montañas que se adentran en el mar, destacan Punta de Baños, Peñón del Muerto, Peñón de San Patricio, Punta Negra, Punta de la Rábita, Punta de Huerea y Punta del Río, y las calas de Cambriles, entre Castell y El Lance, y de Chilches, desde Punta Negra hasta La Rábita, que es donde la costa presenta un mayor escarpe con acantilados y manantiales que llegan a formar cascadas, y tiene como playa una estrecha franja de arena de difícil acceso.

Clima

El clima es básicamente mediterráneo, aunque con las correspondientes variantes, debido a la diversidad de alturas, a las dos caras (una algo más templada y fría y otra más cálida y templada) de la Sierra y la cercanía al mar Mediterráneo. Es por este mar por donde le llegan las nubes. Sus precipitaciones medias anuales están en torno a los 600 mm (litros/m³), estando comprendidas entre los 300 y 400 mm. en las localidades costeras y entre los 700 y 800 mm. en las zonas altas y localidades de la cara norte de la Sierra. La primavera es bastante temprana, pues a mediados de enero o principios de febrero, a más tardar, florecen los almendros: primero, los de la vertiente sur, y después, los de la vertiente norte. Sus inviernos son bastantes suaves en la actualidad, pero hace más de cuarenta años eran normales las nevadas en lugares de unos 700 metros de su cara norte, reservándose ahora para las cotas más altas. Los veranos son largos, secos y calurosos, aunque bien soportables dada la altitud media de la sierra, no obstante los pueblos de las laderas sureñas lo acusan con mayor fuerza. Las tormentas, que en ciertas ocasiones son extremadamente fuertes, se producen principalmente en otoño. Ese fue el caso, aunque no el único, de la famosa y destructiva tormenta⁷ del 73, que afectó de forma muy especial a la Rambla de Albuñol y a La Rábita, depositando en el mar miles de metros cúbicos de materiales rocosos procedentes del interior, rellenando la rambla y alargando la punta de tierra costera, y llevándose casas y todo lo que encontraba por delante, con un trágico balance de vidas humanas. El castillo de La Rábita, antes más alto, quedó, por el relleno del terreno, casi a la altura de la rambla, junto a la carretera.

La costa y la solana tienen un clima mediterráneo subtropical, de inviernos y veranos bastantes suaves y agradables, cuyas temperaturas oscilan entre los 12°C en enero, siendo difícil que baje de ellos, y los 25°C de media en Julio, lo que ha propiciado la extensión de los invernaderos y las actividades turísticas.

Vegetación

⁷ Fue una gota fría que barrió la costa granadina y almeriense de la Contraviesa, cayendo en poco tiempo más de 200 litros por metro cuadrado. Afectó a todas las ramblas y, además, el río Grande inundó Adra.

El matorral mediterráneo es su vegetación propia: tupido y frondoso en el calizo monte Mojón y más escaso en el resto, abundando sobre todo en la Contraviesa los piornales de bolina, y además la jara, las *gayombas*, el cantueso y el esparto. En las zonas más húmedas, caso de los barrancos de su cara norte, se pueden encontrar juncos, sauces, zarzas, rosas silvestres, rascaviejas e hierbas olorosas, mezclados con chopos y álamos. En algunas zonas más secas hacen su presencia el acebuche, el madroño y los algarrobos. Bosques quedan pocos, aunque hace 300 años los bosques de alcornoques y encinas cubrían gran parte de la Contraviesa, y el agua era más abundante en sus ramblas. Actualmente, el más extenso es el **alcornocal⁸ de la Haza del Lino**, que - según dicen - es el más alto de Europa y el más antiguo de la Península Ibérica, y tiene una excelente resistencia al fuego. Surge en la parte alta del municipio de Polopos y se adentra en el de Torvizcón hacia el norte, por la ladera sur oriental del monte Salchicha. Otra zona de abundante vegetación mediterránea es la la Rambla de Turón, la que vierte al pantano de Benínar, con vista singular desde Murtas.

Alcornocal de la Haza del Lino



La Contraviesa ha padecido en los últimos cuarenta o cincuenta años **una mayor degradación aún en su vegetación autóctona**, ya bastante disminuida, debido a la deforestación sufrida, la disminución de lluvias y lugares húmedos y a una menor actividad agrícola, que mantenía verde los lugares por donde pasan las acequias.

Fauna

En La Contraviesa hacen acto de presencia, entre otros animales, la cabra

8 El alcornoque es un árbol que necesita recibir precipitaciones entre 600 y 1.000 mm/año, en lugares de inviernos suaves. La altura a la que se encuentra le proporciona esas condiciones.

montés, tal como puede verse hasta en zonas bajas, cercanas a la Torre de Cautor en La Mamola, y los jabalíes, que se acercan a los pueblos para comer algo, cuando no encuentra algo mejor. También los zorros, azote de los corrales, formaron parte de su fauna, que se completa con otros animales de caza menor (conejos, liebres, tejones y jinetas)

II.- EL PATRIMONIO HUMANO:

El territorio que ocupa la Contraviesa, unos 600 km², está repartido entre los nueve municipios, cuyos términos están íntegramente en esta Sierra; el antiguo municipio de Alcázar y Fregenite, hoy incorporado a Órgiva, y las partes que le corresponden a otros municipios colindantes. Los municipios de Rubite, Polopos, Sorvilán, Albuñol y Adra bajan de las zonas altas hasta la línea de costa, ocupando las laderas de la montaña por la cara sur; el municipio de Torvizcón y el antiguo municipio de Alcázar lo hacen yendo sus barrancos y ramblas a morir al Guadalfeo, pues ocupan parte de la cara norte de la Sierra; Albondón, por encima de Albuñol, queda en medio, sin salida fuera de la Contraviesa, y los municipios de Murtas y de Turón, al nordeste, están inclinados, en su mayor parte, hacia el río Yátor, el río Grande de Adra o el Pantano de Benínar, que pertenece al municipio de Berja. Los municipios propios de la Contraviesa, incluido el antiguo municipio de Alcázar-Fregenite, ocupan unos 496 km², cerca del 83% de la superficie total. El resto de su territorio pertenece a los municipios de Almejijar, Cástaras, Lobras, Cádiar y Ugijar, por el norte, entre Torvizcón y Murtas; a los municipios de Darrical y Berja, por el este, y al municipio de Lújar, por el oeste, el cual se extiende desde la Sierra que lleva su nombre hasta el mar entre los municipios de Gualchos y Rubite.

La población actual de la Sierra es de unos 33.500 habitantes, de los que el 66 % viven en Adra, siendo la densidad de población de 66 h/km². Sin Adra, la población es de 11.500 personas, aproximadamente, con una densidad de unos 25 h/km². Si exceptuamos, de nuevo, a Adra, que tiene un crecimiento regular desde 1930, los demás municipios siguen perdiendo población, menos Albuñol, Polopos, por La Mamola, y Rubite, que han detenido la tendencia. Desde 1940, que fue el año de mayor población total, la Contraviesa ha perdido unas 15.000 personas, es decir, han emigrado – en números absolutos - más que las que han permanecido en sus municipios.



Torre de la iglesia y barrio alto de Alcázar

Ha sido una población excesivamente castigada a lo largo de la Historia, pero que merece toda mi admiración y reconocimiento al haber sabido, en unas condiciones muy adversas, sacar de la tierra abundantes frutos, no siempre para ellos, sino para el *señorito* o *cacique*, y vivir con una gran dignidad. Los caciques han tenido en estas tierras una clara presencia, con su secuela de sometimiento, hasta la Guerra Civil española.

Las causas de la reciente despoblación, producto de una masiva emigración a otros territorios españoles, especialmente Cataluña, y al extranjero, hay que buscarlas en una agricultura de secano poco rentable, a pesar del trabajo y el esfuerzo de sus habitantes, y el agotamiento de una economía de subsistencia; a la escasa comercialización de sus productos autóctonos, aunque empiecen a surgir iniciativas; a la falta de servicios e infraestructuras por un abandono secular de las Administraciones Públicas, aunque ahora comiencen a existir algunas iniciativas, y a la política migratoria hacia las regiones industrializadas, sin descartar -por supuesto- el deseo de muchos de mejorar sus condiciones de vida. Una consecuencia lógica de todo ello es **el envejecimiento de su población**, con altos porcentaje de personas mayores de 65 años. Adra y Albuñol tienen un 11,75% y un 15,76%, respectivamente, de población mayor de dicha edad; los demás municipios están entre el 19,09 de Polopos-La Mamola y el 33,5% de Rubite. Quizás la construcción de la autovía, que atravesará la Contraviesa, pueda tener repercusiones positivas, lo cual es aún dudoso. Posiblemente se produzca una división irreversible del territorio, cuyas consecuencias habrá que evaluar en su momento, si no lo tienen en cuenta antes de construirla. De esta situación se salva

la costa, que está experimentando una importante transformación (invernaderos y turismo), no exenta de riesgos, como veremos más adelante. En cuanto al crecimiento de la población debemos tener presente a los 1.728 extranjeros censados oficialmente, de los que unos 1.600 residen principalmente – de mayor a menor número – en Adra (que acoge a más de la mitad), Albuñol y Polopos-La Mamola, es decir, la zona costera con mayor desarrollo económico, y en su mayoría son inmigrantes magrebíes y europeos del Este.



Rubite entre montes

La mayoría de los pueblos de la Contraviesa están situados alrededor de ella: Fregenite y Olías, en la parte occidental; Torvizcón, cerca del río Guadalfeo, y Jorairátar (del municipio de Ugijar), en el extremo nordeste, cercana al río Yátor, en la zona norteña de la Sierra; Murtas (con sus anejos Mecina Tedel y Cojáyar) y Turón (con El Marchal y otros), mirando al pantano de Beníñar o a Berja, al este, y Adra, junto al mar, al sudeste. Rubite, Polopos, Sorvilán, Albondón y Albuñol se localizan en las soleadas laderas del sur, a cierta distancia de la costa y a determinada altura (entre los 700 y 900 metros, a excepción de Albuñol, que se encuentra a escasa altura, unos 250 m., junto a su Rambla), en un gesto defensivo ante los peligros (piratas turcos y moros de la Berberia) que suponía el mar en otros tiempos. Todos ellos, a excepción de Albondón, tienen anejos o núcleos habitados junto al mar: Rubite tiene a El Lance y Casarones; Polopos, a La Guapa, Castillo de Baños, La Mamola y la Haza del Trigo, que está algo más retirada de la costa; Sorvilán, a Los Yesos y Melicena, y Albuñol, a La Rábita, al final de su rambla, El Pozuelo y Castillo de Huarea. Sólo se encuentran en el interior de la Contraviesa dos pueblos, pequeños y casi escondidos: Alcázar (del municipio de Órgiva desde 1973) y Alforón (del municipio de Sorvilán), al

oeste y al este del monte Salchicha, respectivamente. Además, toda la Contraviesa está repleta de cortijos y cortijadas, actualmente casi todos abandonados, pero que hablan - por sí solos- de otros momentos de mayor actividad agrícola y ganadera, que dio vida a una considerable población diseminada en las laderas de los montes y barrancos o junto a las ramblas.

Todos los pueblos tienen una **estructura urbana claramente alpujarreña**, con su barrio alto y su barrio bajo, y sus casas escalonadas en calles estrechas, en los que puede aparecer algún que otro tinao.

Las mujeres, como en toda colectividad rural basada en la subsistencia, tenían un papel muy importante, hasta tal punto que sin ella nada podría haber funcionado. No sólo tenían que realizar las actividades domesticas rutinarias: cocinar, lavar, coser, fregar, limpiar la casa, ir por agua, cuidar de los hijos y de los mayores..., sino que trabajaban, en los campos o en los huertos, al par que los hombres: escardando, recolectando aceitunas, garbanzos (con las manos liadas en trapos), lentejas o lo que fuese, acarreando sacos de hierba, yero o *monte* para los animales, y cuidándolos. Además, tenían que sufrir un embarazo tras otro, con numerosos abortos, ocasionados - en la mayoría de los casos - por la falta total de atención médica, siendo frecuente la muerte de niños y niñas en sus primeros años de infancia. Para colmo eran ellas las que tenían que hacer de médico y de practicante, e ingeniárselas como podían para sacar adelante a la prole, sin mas recursos que la experiencia acumulada y transmitida de madres a hijas y la ayuda servicial, desinteresada, de las demás mujeres. Si por desgracia quedaba viuda, el trabajo se incrementaba en todos los sentidos, y el negro en sus ropas, que incluía el velo, hacía su aparición durante tres años, aunque podían alargarse algunos más. Desde muy pequeñas se iniciaban en las tareas domesticas y en el cuidado de animales, compaginándolo – si podían – con la asistencia a la escuela. En la escuela, por las tardes, aprendían a coser, bordar o hacer punto, como complemento indispensable de su educación para atender las necesidades de su familia, actual y futura. Las mujeres ni para trabajar se ponían pantalones: sus vestidos largos hasta la mitad de la pantorrilla eran suficientes. En el trabajo cubrían su cabeza con un velo, y en verano, además, usaban una “rempuja” o sombrero de paja. En las ocasiones solemnes, como podía ser la boda, completaban su indumentaria con un mantón.

Los hombres, austeros y honrados, pero desligados de las tareas domesticas, salvo alguna excepción, y, casi siempre, del cuidado permanente de los hijos e hijas, tenían la obligación de mantener la familia, por ello el trabajo era (y es) fundamental. Cuando no había trabajo en en el pueblo o se quería conseguir algo que allí era imposible, eran normales los desplazamientos a otras comarcas

andaluzas. Sierra Morena, la Campiña de Córdoba o la Vega de Motril eran lugares donde trabajar haciendo carbón, segando trigo o participando en la recolección de la caña de azúcar. También, si la necesidad apremiaba, se trabajaba toda la semana, sin poder volver a casa hasta el sábado o el domingo, haciendo carbón de encina en *boliches* bien formados, que exigían atención constante, o cuidando animales.

Los hombres vestían con pantalones de pana y camisa de tirilla, sin cuello. Cubrían su cabeza con una “*parpalina*” en verano o con una gorra en invierno. Para vestir, tres elementos claves: Chaleco, con bolsillos pequeños para el reloj, sombrero de fieltro y el bastón redondo de madera, que les confería su plena dignidad.

Una característica común a mujeres y hombres era su profundo sentido de vecindad, que les llevaba a vivir una intensa ayuda mutua, como hemos visto, en el trabajo, en las matanzas, en las necesidades de unos y otros; pero surgía, principalmente, en las desgracias: en la enfermedad, en los accidentes o en la muerte. Entonces las mujeres acudían para ayudar o acompañar a la familia y los hombres se distribuían rápidamente las tareas, según los casos: ir por el médico, ir por las medicinas, visitar al enfermo, o ir por el ataúd, en caso de fallecimiento, así como solucionar los problemas de las familias afectadas, eran algunos de los gestos solidarios a los que todos se prestaban... En esos momentos, las rencillas o los enfados, que también existían, desaparecían para prevalecer el espíritu comunitario, muy propio de la vida rural.

Siempre lo he dicho, y lo vuelvo a repetir, que ambos, la mujer y el hombre de la Contraviesa, deberían tener **un monumento en mitad de la sierra**, por su laboriosidad y por la dignidad en la que han vivido, a pesar de las condiciones adversas.

III.- EL PATRIMONIO CULTURAL

Patrimonio agrícola: un paisaje único.

En cualquier lugar de la Contraviesa se observa con nitidez la laboriosidad de sus habitantes: almendros, vides e higueras cubren los montes, de abajo arriba, hasta su cima, y los olivos ocupan, sobre todo, gran parte de los barrancos norteños de la Sierra. Todo está labrado o fue labrado en otro tiempo, aprovechando todo el terreno disponible. Montes y barrancos, aparentemente secos e inhóspitos desde lejos, han sido cultivados hasta el último palmo, sacándole a la tierra el máximo provecho posible. Toda la sierra está cultivada, salvo la extensión ocupada por alcornoques en torno a la Haza del Lino y los pinares existentes en otros lugares, así como algunas pendientes o cerros de muy

difícil acceso donde aún hay algunas encinas y alcornoques o están cubiertos de monte bajo. Y junto a los pueblos, los huertos en bancales, aprovechando antiquísimos sistemas de regadíos con albercas y acequias para repartir en agua.

Por cualquier carretera o camino de esta singular sierra el espectáculo agrícola es el mismo, pero por la carretera que une Cádiar con Albuñol éste se magnifica al verse todo aprovechado a derecha e izquierda. Abundantes olivos se extienden hacia Torvizcón y hacia Murtas, en la zona norteña de la Sierra, con viñas en sus laderas. Los almendros, plantas bien adaptadas a terrenos secos y pedregosos, cubren grandes extensiones del terreno, subiendo y bajando cerros, hasta donde la vista alcanza. Son más de 10.000 Ha. el total dedicado a este cultivo. Siempre me ha causado siempre una fuerte impresión ver las laderas cercanas a Albuñol, llenas de almendros desde la rambla hasta las cimas sin importar la inclinación que tengan. Igualmente, las viñas llegan y se cierran en las cumbres en perfectas formas geométricas, tal como puede observarse junto la carretera, cuando ésta se aproxima a Albondón, y como ocurre también cerca de la Haza del Lino y pueblos cercanos. Las higueras, verdes y frondosas, completan el cuadro, porque un esplendido y laborioso cuadro es toda la Contraviesa, “pintado” por el encomiable trabajo de sus hombres y mujeres.



Llegando a Polopos con los almendros en flor

Una mención especial merece **el vino de costa**, que tiene su capital en Albondón (“Bodega de la Alpujarra”, se denomina a sí misma), pero que se produce también en otros pueblos, es una buena prueba del trabajo campesino en conjunción con el medio. Y es que las vides, cultivadas a unos 1000 m. de altitud o más, dan una uva escasa en peso, pero ricas en graduación, azúcares y aroma, dando vinos de buena calidad, siendo los municipios de Sorvilán (con Alfordón), Polopos y Albondón donde más abundan, sin menospreciar las existentes en otras

zonas de la Contraviesa, como son Murtas y Torvizcón. Varias son las iniciativas que están relanzando la industria vinícola de esta comarca, que es fundamentalmente de carácter familiar y tradicional, pero que va adquiriendo un carácter empresarial y comercial con nuevos productos. En Rubite existe un museo del vino, aprovechando un viejo lagar.

En un tiempo atrás, antes de la filoxera, según cuentan, “*el barro para construir las casas se amasaba con vino...*”, como forma de expresar la abundancia de este líquido. Además añaden que “*las casas eran de más calidad y más fuertes*”. ¡No faltaba más!

Existen, además, tal cantidad de **instrumentos caseros** propios de una sociedad agrícola y de **aperos de labranza** que se podrían crear varios museos. Ya existe uno en Jorairátar y, pronto, podremos contar con otros.

En la actualidad la economía de esta comarca, sin abandonar del todo sus cultivos tradicionales⁹, pivota alrededor de los invernaderos y del turismo de playa, con un incipiente turismo rural. Los invernaderos cubren ya parte de las laderas soleadas de las montañas cercanas a la costa y ramblas enteras hasta la orilla misma del mar, intentando aprovechar lo que en cualquier otro sitio no se aprovecharía, pues – en general, tal como he manifestado con anterioridad – es un terrero árido y pedregoso, con fuertes pendientes, que siempre ha habido que transformar en bancales. El turismo se ha convertido en otra importante fuente de riqueza, creando nuevas posibilidades, aunque limitadas por la orografía. La costa ha dejado de ser definitivamente un lugar peligroso. Ya no se huye de ella, sino que es el habitat más densamente poblado, con mayor desarrollo y mejor futuro.

Al parecer los cultivos de frutas y hortalizas bajo plástico en un suelo enarenado comenzaron a experimentarse, en los años sesenta, en La Rábita y el Pozuelo. Posteriormente prendieron de forma inusitada en el Campo de Dalfías, en torno a El Egado.

No obstante, los invernaderos, tal como se están situando, provocan, en muchos casos, un **fuerte impacto ecológico en la costa** y pueden suponer un peligro para ella y sus habitantes, según demuestra un estudio, bien documentado, publicado en Internet¹⁰, y en el que se detallan las agresiones al medio ambiente y sus posibles consecuencias. Con mayor riesgo aún para algunas poblaciones costeras, puesto que las edificaciones han alcanzado, en bastantes casos, esas

9 A los cultivos mencionados con anterioridad, hay que añadir los cereales (trigo o cebada). Cada pueblo contaba con eras para obtener el grano y molinos hidráulicos para transformarlo en harina.

10 Consultar la dirección www.contraviesa.info, en la que se encuentra un trabajo, bien documentado, de Francisco Roldán Medina, de Ecologistas en Acción de Granada, y coordinador del Grupo de Trabajo de la Alpujarra.

ramblas o sus alrededores, al ampliarse, por motivo del turismo, las zonas habitadas.

El patrimonio histórico:

Existen abundantes restos de industrias líticas en distintos pueblos, tanto del Paleolítico como del Neolítico, pero la principal muestra de la cultura prehistórica es **la Cueva de Los Murciélagos**. Se encuentra en la parte más alta de la Rambla de las Angosturas, entre Albuñol y Murtas, y es de la época neolítica en su fase final, posiblemente de mediados del IV Milenio. Fue hallada en 1831 por un campesino, Juan Martín, que buscaba estiércol de murciélago. En ella se encontraron, cuando fue estudiada con detenimiento, más de sesenta esqueletos, todos ellos con calzado, gorros y trajes de esparto. Cerca de los esqueletos aparecieron restos de alimentos carbonizados, y varios cestillos con gran cantidad de semillas de amapolas de opio, utilizadas – posiblemente – con fines alimenticios y analgésicos. También se encontró una diadema de oro, fabricada con una sola pepita de oro y a base de golpes, además de collares, cuchillos y vasijas de cerámica. Por los enterramientos encontrados puede afirmarse que la mujer ocupaba un lugar destacado en aquella comunidad y en su entorno. También han aparecido restos neolíticos en las cuevas del municipio de Turón: enterramientos, vasijas hechas a mano, puntas de flechas y hachas de piedra.

De la primera época del Bronce (II Milenio a. C.) son los restos arqueológicos de Cueva del Patio, el Molino de las Cuartillas y el Cortijo de Fúnez, en el municipio de Murtas. De la época prerromana, cuando florecía la cultura de los íberos, consta la existencia de Turón, que los romanos llamaron Turaniana, y la de Torvizcón, aunque posiblemente sean más.

Los romanos encontraron bastante resistencia en estas tierras, pues una característica de sus habitantes, en todas las épocas, ha sido su **amor por la libertad y su espíritu rebelde**, que se manifestará también en las épocas posteriores (la última, durante la Guerra Civil española, pues quedó toda esta sierra en zona republicana y en primera línea de fuego).

Romanos son los restos de una calzada que pasaba por Torvizcón y, también, por Murtas y Turón, desde Cádiar hasta Adra con ramificaciones hacia Albuñol y Berja. Eran partes de la Calzada Hercúlea, que unía toda la costa.

La época musulmana dejó su impronta en muchos aspectos, desde la arquitectura popular (casa alpujarreña) hasta los sistemas de riego, mediante albercas y acequias, pasando por aljibes, castillos, torres vigías, almazaras o

torreones.

En el Cortijo de los Barrales (término de Polopos) hay restos de un aljibe, posiblemente de origen almohade (del S. XII), como los que se conservan en Rubite (Aljibe de los Arrastraderos y Aljibe del Camino de Lújar). También hay un aljibe y una noria de la época hispano-musulmana en la Rambla de Cautor (La Mamola).

El Castillo de La Rábita, de origen musulmán, fue la residencia de monjes-guerreros musulmanes, los cuales alternaban la práctica de la vida ascética y religiosa con la guerra en la época almorávide (ss. XI-XII). El castillo de Yilyana, que se ha traducido como castillo de Juliana, en Mecina Tedel, fue construido -según dicen- por mozárabes y reconstruido por mudéjares.

En el término de Sorvilán existen los restos arqueológicos del Castillejo del Madroño, en la Rambla del Madroño, son de la época califal (ss. X y XI). También hay restos de un viejo castillo musulmán en Olías.

En Torvizcón ha quedado un antiguo torreón árabe junto a la Iglesia Parroquial y en Turón, los restos de una antigua almazara de la época andalusí.

Las torres de vigilancia (Torre de Cautor, Torre Melicena, Torre de Punta Negra, Torre de La Rábita y la torre situada sobre Guainos Bajos), se reparten por la costa, habiendo sido reconstruidas y reformadas en siglos posteriores para la defensa de la costa, siempre peligrosa, que hizo que la gente se retirara de ellas hacia el interior. En dichas torres, que tenían – al menos – dos estancias en su interior, con puerta bien alta, vivían los vigilantes costeros largas temporadas.

Ya en el siglo XVIII se reconstruyen torres, castillos y construyen el Hornabeque de Castillo de Baños con la misma finalidad. Algunos historiadores dicen que es de la época de Felipe II, pero para otros es de la época de Carlos III.

Pero el patrimonio fundamental heredado de la Historia es **la convivencia** que se produjo **entre mozárabes** (cristianos en tierras musulmanas) y **muladíes** (musulmanes hispanos) durante siglos: mas de 400 años de convivencia avalan esta realidad. La llegada de los *almorávides* y, posteriormente, de los *almohades*, intransigentes y dogmáticos, acabó con ella. Eran tiempos de “*guerras santas*” tanto para musulmanes como para cristianos: cada uno quería imponer al otro su religión y formas de vida, y cuando eso ocurre ya sabemos lo que pasa, entonces y hoy.

El patrimonio arquitectónico

En primer lugar, queda como herencia del pasado, la **casa rural alpujarreña** de origen bereber, aunque pudo ser anterior a ellos, pues hay indicios de ese tipo de construcción en la zona granadina desde la Cultura de Argar: casas

rectangulares, con techo plano, y pueblos en los que se distingue un barrio alto y otro bajo, que es la típica estructura urbana de la Alpujarra.

Tiene idénticas características que las de la Alpujarra Alta, si bien sus chimeneas con rectangulares, no cilíndricas como aquellas, con sus muros de piedra y sus terraos de launa. Actualmente ya modificadas por dentro, aunque conservando, en bastantes casos, su exterior, aunque -poco a poco- va siendo sustituida por edificaciones modernas.

Por ejemplo, las casas de Alcázar, pequeño pueblo con una frondosa rambla, se han ido modernizando, pero aún se conservan algunas al más puro estilo alpujarreño: muros de piedras, “*terrao*” cubierto de launa, chimeneas rectangulares y parras delanteras o en las terrazas. La mayoría de las casas tenían dos pisos: en el inferior estaba la cocina¹¹, el comedor (cuando lo había), las habitaciones y las cuadras, mientras fueron necesarias, por lo que los animales tenían que pasar por el comedor o la cocina para llegar a ellas, y en el piso superior, las cámaras, que se destinaba a almacenar los productos agrícolas o ganaderos, que deberían servir para todo el año, pudiendo tener una terraza al exterior, que podía servir de secadero para los productos agrícolas o de la matanza. Estos pisos o niveles estaban comunicados internamente por escaleras, aunque tuviesen salidas propias al exterior, a la misma calle o a otra distinta. Sus puertas, cortadas por la mitad, permitían que sólo se abriera la parte superior a modo de ventana.

Y junto a la casa alpujarreña, una **arquitectura civil** en forma de plazas, lavaderos, fuentes, etc, de gran interés. Merece una especial mención el lavadero de Murtas o la plaza de Albondón.

Sus iglesias son todas del siglo XVI en adelante, posteriores a la Guerra de las Alpujarras, que dejó asolada la comarca y diezmada su población: los moriscos tuvieron que marcharse hacia África o hacia otros reinos de la Península Ibérica.

Son mudéjares las iglesias de Torvizcón, Sorvilán, Mecina Tedel, Cojáyar y Alcázar, aunque sólo la primera es del siglo XVI, pues las demás fueron construidas en el siglo XVII. Todas ellas del *tardío mudéjar granadino* con sus fachadas de estilo *renacentista* por su entablamiento clásico y pilastras laterales que enmarcan la puerta de arco de medio punto sobre el que, generalmente, se abre un óculo. Todas ellas han sufrido a lo largo del tiempo modificaciones hasta nuestros días por lo que aparecen elementos arquitectónicos diversos, especialmente *barrocos*.

La iglesia de Rubite, del siglo XVII, es renacentista para algunos, pero

11 La cocina podía estar separada o en el mismo comedor.

me inclino personalmente por considerarla mudéjar, aunque su torre mantenga ciertas diferencias con otras del mismo estilo. Su fachada es claramente *mudéjar tardío granadino*.

Del siglo XVIII es la iglesia de Albondón, que está dedicada a San Luis, rey de Francia, por mor de un sorteo.

La iglesia de Turón tuvo sus comienzos en el siglo XVI, siendo de *estilo mudéjar*, pero no ha habido siglo que no haya sufrido modificaciones hasta su actual estado, teniéndose que reconstruir después de la Guerra Civil. Tiene un gran valor arquitectónico, pues su cabecera y su torre son una buena muestra del barroco granadino.

La más monumental de todas es la iglesia de Murtas. Es *neoclásica*, de principios del siglo XIX, y bien podría tener categoría de catedral. Está dedicada a San Miguel. Su fachada principal, que la forman dos altas torres, cubiertas con dos pequeñas cúpulas de media naranja de pizarra, y entre ellas una espadaña, tiene un gran frontón triangular y cuenta con siete ventanas: tres, superpuestas, en cada torre y una encima de su portada principal, que es adintelada con entablamiento clásico. Es sobre el entablamiento donde está la inscripción en la que consta que se construyó durante el reinado de Carlos IV, en 1806, con la intervención del Obispo Moscoso, y sobre ella dos volutas con un círculo central. Tres amplias naves, separadas por arcos longitudinales, y un crucero forman su bello interior. Los mármoles empleados en ellas se han obtenido en las canteras murteñas.

También es de *estilo neoclásico* la iglesia de Albuñol, aunque su primitiva iglesia fuese del siglo XVII, fue modificándose posteriormente hasta 1803, cuando construyeron una nueva cabecera, sus naves laterales y la fachada de torres gemelas.

Otras iglesias, como las de La Mamola o la de Alforfón, son de construcción reciente, del siglo XX.

Junto a las iglesias, completan el patrimonio arquitectónico religioso, las ermitas, abundantes en la Sierra de la Contraviesa.

La Ermita de la Santa Cruz, del siglo XVI, o la del Carmen, en Murtas; la de San Marcos, del siglo XVIII-XIX, con sus torres gemelas en la fachada, y la de Santa Lucía, en Turón, o varias antiguas ermitas aisladas: Ermita de las Angustias, cerca de Turón; Ermita de los Dolores y Ermita de las Ánimas, del municipio de Murtas, y la Ermita de San Isidro, en el Barranco de Almerín, del municipio de Adra. Otras, en cambio, están junto a los pueblos, como es el caso de la Ermita de San Antonio en Albuñol, del siglo XVII, y otras ya desaparecidas o en desuso.



Murtas y su monumental iglesia a la derecha

Existe además un **patrimonio minero e industrial**, que exigiría una catalogación, que no estoy ahora en condiciones de realizar. Dado su pasado minero, en su zona oriental, quedan interesantes vestigios de esa actividad, así como de todas aquellas derivadas de la industria del vino: lagares, bodegas, alambiques para fabricar el aguardiente, etc. También habría que contemplar en este apartado las almazaras, las eras y los molinos hidráulicos de harina, que existían en casi todas las localidades, incluyendo los instrumentos y máquinas utilizadas. En Alcázar, por ejemplo, había dos molinos: el molino de los Tranquillos y el molino del Arco, y dos almazaras, una de cada señorito.

Las piezas básicas de un molino son el rodezno con sus cuchillas unidas radialmente a una pieza central, el mazo, que es donde se ubica el árbol o eje, que se encastra en la piedra superior para provocar su rotación sobre la inferior, y así moler el trigo, que cae de la tolva.

Las almazaras contaban con sus prensas o máquinas de exprimir las aceitunas o prensas, en la que se ponían una serie de capachas llenas de aceitunas, ya molidas, para prensarlas; sus calderas de agua, con el horno debajo, y el pozuelo, donde se recogía el aceite.

Las prensas de las almazaras podían ser simples, para una sola serie o pila de capachas, o múltiple, para varias (dos o tres) pilas, que eran prensadas a la vez por una *viga* especial de varios metros de longitud. Tanto en un caso como en otro, dos hombres accionaban el mecanismo para que, poco a poco, se produjese el prensado, obteniéndose así el líquido, que se convertiría en aceite, tras su paso por las calderas.

Un patrimonio artesanal: el esparto

De esparto, omnipresente en todo el paisaje, se hacían *agobías* (alpargatas), *cenachos* de todo tipo, incluso para transportar los hurones, *serones* para los animales de carga, *capachos* para transportar aceitunas, *capachas* para las almazaras, y sogas y *tomizas*. Eran los viejos del lugar, que ya no podían hacer otras faenas, los que se reunían en las tardes soleadas a trabajar el esparto, que previamente había que *majarlo*. La utilización del esparto (planta dura y difícil de arrancar, pero muy resistente) viene de lejos, del Neolítico, como hemos visto en la Cueva de los Murciélagos, y aún hoy puede verse a algún hombre trenzarlo y hacer las tiras base o *pleitas* que servirán para la fabricación de objetos de uso en cualquier pueblo de la Contraviesa o de toda la Alpujarra.

Cuenta Torvizcón con un Museo del Esparto, de iniciativa privada, donde se puede apreciar la importancia que para el mundo rural ha tenido esa planta, y donde se sigue trabajando con ella.



El patrimonio etnográfico: costumbres y tradiciones (música y festividades)

No es extraño cruzarse aún con algún campesino, que viene o va a su haza o a sus bancales, tal como lo hacían en otros tiempos. Es una estampa congelada del pasado: Un hombre, con su ropa de faena (la que siempre han vestido) y su sombrero de paja, subido en su burra con sus serones (de esparto, como siempre) llenos de tallos de maíz o cualquier otro ramaje verde. A veces, otro burro va tras él... Lleva el paso natural del tiempo y por él el tiempo no ha pasado: sigue haciendo lo mismo que hacían sus padres, sus abuelos o bisabuelos, y al mismo ritmo: el ritmo acompasado y lento que marca el paso del Sol durante el día, puesto que de noche serán la Luna y las estrellas las que lo impongan. Aquí no hay prisas, no son necesarias, pues en ésto la vida urbana, que lo invade todo

actualmente, no ha podido cambiar las costumbres. La vida rural, campesina y humana, aunque más pobre, sigue aún viva.

Una costumbre muy extendida eran **las matanzas**, que duraban un par de días. A partir del último día de noviembre (“Por San Andrés/ se mata el marrano,/ se abre el tonel”, según el dicho popular) empezaban las matanzas, para los que podían hacerla, hasta el mes de enero, por San Antón.

Del marrano todo se aprovechaba, pero también aprovechaban el aceite sobrante, cuando se gastaban las reservas, para hacer jabón. De esa forma el reciclaje era completo.

Hasta 1950 todo se hacía a mano, de tal forma que picar la carne había que hacerlo con hachas y cuchillos afilados sobre un tronco en su parte plana. Después aparecieron las máquinas, que trituraban la carne con mayor facilidad, aunque su engranaje se moviera a mano. Como no había muchas, unos se la prestaban a otros.

Una matanza era una fiesta, aunque produjese mucho trabajo, pues se reunía toda la familia y otros vecinos. Se comía, se bebía, y en los tiempos muertos se jugaba a las cartas. Eran días de convivencia familiar y vecinal. Además, de una matanza no se beneficiaba sólo la familia que la hacía, sino otras familias que no tenían esa posibilidad y, por supuesto, el cura, el maestro y el secretario.

Toda la gastronomía tiene es este apartado una gran importancia, pues la comida y la forma de hacerlo es un elemento cultural de primer orden en cualquier un pueblo: los borrachuelos, las trotas de aceite con almendras, el pan de higo, los soplillos, y las *fritailas*, las migas (con o sin *engañifas*), choto en orza, el ajo blanco o la pipirrana...

En cuanto a **las fiestas** hemos de destacar las celebraciones de “Moros y Cristianos”, tal como ocurre en Cojáyár, Murtas, Turón o Albondón; las dedicadas a la Virgen del Rosario, muy extendidas, cuya devoción se impulsó y arraigó tras la batalla de Lepanto (1571); las de San Marcos, con fiestas en Turón, Torvizcón, Sorvilán, Albuñol, Adra y otros pueblos que la han perdido; las de la Virgen del Carmen, en pueblos de la costa; los “chiscos” por San Antón, en varias localidades, especialmente en Torvizcón, y las de San Miguel, en dos localidades extremas: Fregenite y Murtas. Muchas de ellas han cambiado las fechas para que los que viven en Cataluña u otros lugares de España puedan asistir.

Resaltamos dos de ellas:

El día 25 de abril se celebraba el día de **San Marcos**. Ese día los niños y

los jóvenes se comían en el campo los *hornazos* (pan con huevos, cocidos al horno), acompañados de dulces o bollos de aceite, y *rosetas* de maíz. Los jóvenes también se reunían, comían y bailaban. San Marcos era (y es) muy venerado en varios pueblos, y de forma muy especial en Turón, donde “ todos los animales acuden a su procesión”, pues es “el Santo Patrón de los toros y de todos los animales de pasto”.

Los “chiscos” que se celebran el 17 de enero, día de San Antón. Hogueras, bailes, comida... era lo habitual. Ese día se hacía una rifa y a quien le tocara podía matar el cerdo que habían estado criando entre todos los vecinos durante el año. Esta tradición de criar un cerdo entre todos es propia de los pueblos de la Contraviesa: el marrano andaba libre por las calles y cada vecino le echaba de comer sus desperdicios.

Actualmente han adquirido gran importancia en Torvizcón, donde se han revitalizado con fuerte empuje, manteniendo la tradición.

La música popular tiene su máxima representación en **los trovos**. La capital del trovo es Murtas, pero hay troveros en casi todos los pueblos (o los había).

Los trovos son cantes alpujarreños en los que uno contesta a otro, de forma improvisada, en estrofas de cinco versos octosílabos (quintilla), acoplándose la rima con gran sencillez, y respondiendo a temas que las circunstancias o el azar marcan, al ritmo de fandango antiguo con el acompañamiento de la guitarra, los violines y la bandurria. La mejor definición del trovo, recogida por Eduardo Castro en su obra “Guía General de La Alpujarra”(1992), es la que hace Juan el de las Migas (Juan López Valentín), de Albondón, cuando dice:

*“Trovar es rápido invento
cuya misión es unir
la rima y el fundamento,
y en cinco versos decir
lo que siente el pensamiento”.*

Y en Navidad, los “*aguilandos*”. Se cantaban de puerta en puerta por grupos de vecinos, generalmente jóvenes, para recibir el aguinaldo en esas fechas.

Los bailes típicos

Se bailaban los fandangos *robaos* y jotas, entre otros bailes.

José A. Tapia, en su “Historia de la Baja Alpujarra (Dalías, Berja y Adra)”, escribe: “*El baile del flamenco tiene dos modalidades, el Fandango de*

Mudanzas y el Fandango Robao, y una variante el baile de Doblonos.

El fandango de Mudanzas es el más difícil. Lo baila una pareja y se hacen cuatro, seis, ocho o más “mudanzas” o pasos, según la ciencia de los bailarines, al son de otras tantas coplas, que lanzan al aire “cantaores”... Los pasos acaban sin abrazo.

El fandango Robao lo bailan dos parejas, que hacen las mudanzas al compás de las coplas, sin abrazo final. En el fandango de Doblonos no se limitan las parejas, y al final de las coplas se marca el abrazo, que consiste en que la moza extiende los brazos y el mozo los roza levemente”.

El patrimonio lingüístico y literario

Existe en estas tierras todo un **léxico propio** (compartido con toda la Alpujarra) digno de estudio y conocimiento, que quizás a mí, que no lo había oído nunca, me llamase más la atención, así como un conjunto de leyendas o cuentos, transmitidos oralmente, que merecen conocerse y ampliarse. En mi libro intento recoger parte de ese rico vocabulario propio, en el que no incluyo deformaciones del idioma, y algunos **cuentos y leyendas** de forma muy breve al final del mismo, pero que en este trabajo es imposible reproducir por la extensión que debe tener.

Algunos ejemplos:

AGOBIÁS o ALGORBA: Calzado que se hace de sogas o cuerda de esparto, a la manera de alpargata.

ALGORBA se deriva de albúnga, del árabe hispano, siendo de origen prerromano.

ATARJEA (del árabe hispano, attasyí: acompañamiento): Cañería de ladrillos para la conducción de aguas. También es un canal de mampostería para la misma finalidad.

“ATROJES”, en realidad TROJ o TROJES (de origen incierto): Espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales.

AZUD (del árabe hispánico, assúdd): Presa hecha en un río a fin de tomar agua para regar y otros usos

BALATE (del árabe hispano, balat: camino empedrado, calzada o calle): Terreno pendiente, lindazo de poca anchura, vereda en los extremos de las heredades que les sirve de linde. En La Contraviesa (en toda la Alpujarra) se usa para nombrar a los muros de piedras irregulares sin argamasa que separaba a los banales y hacía que estos fuesen más llanos para cultivar, y en general cualquier muro o pared pequeña de piedra con función separadora, o sea, una fábrica de mampuestos: piedra natural sin labrar.

BANCAL (del árabe hispano, manqála): En las sierras y terrenos pendientes, rellano de tierra que natural o artificialmente se forma, y que se aprovecha para cualquier cultivo.

BARCINAR: Acercar el trigo a la era, es decir, coger las gavillas de mies, echarlas

- sobre un carro o un animal y conducir las a la era.
- BOTIJA** (del latín *butticula*): Vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto o estrecho.
- “CAERO”** (**CAEDERO**): Reguera hecha de piedras, que en su base también se rellenaba con ramas de altabaca o romanza. Normalmente se hacían en lugares con inclinación, en un “pecho”. De los “caeros” partían las “mergas” que regaban el terreno cultivado. Para regar en estas condiciones se usaba un “mancaje” de riego, que permitía dirigir el riego y evitar que el agua se desperdiciara o que se llevase la tierra.
- CÁMARA** (del latín, *camara*): En las casa de labranza, local alto destinado a recoger u guardar los granos. En algunas localidades: piso superior de una casa, que servía de almacén.
- CANTARERA**: Poyo de fábrica o armazón de madera que sirve para poner los cántaros.
- DURAZNO** (del latín *duracinus*): Variedad de melocotonero. Fruto de ese árbol.
- “ENGAÑIFA”**: Nombre dado en los pueblos alpujarreños a todo lo que acompaña a las migas cuando se comen, desde pimientos fritos hasta pescado, longaniza, etc. En el diccionario: Engaño artificioso con apariencia de utilidad.
- ESPETERA**: Tabla (o tablas entrecruzadas) con garfios en la que se cuelgan utensilios de cocina. Conjunto de utensilios metálicos de cocina que se cuelgan de la espetera.
- FALTRIQUERA**: Bolsillo en las faldas de las mujeres.
- FARFOLLA**: Envoltura de las panojas o panochas (mazorcas) de maíz.
- “FINAO” / FINADO**: Persona fallecida. El Día de los *Finaos* era el Día de los Difuntos.
- JAMUGA** o **JAMUGAS** (del grecolatino sambúca: arpa o máquina de guerra para escalar murallas; en la Edad Media, silla para viajar las mujeres): Silla de tijeras, con patas curvas y correones para apoyar la espalda y brazos, que se coloca sobre el aparejo de las caballerías para montar cómodamente a las mujeres. Se han estado usando en algunos pueblos hasta la proclamación de la II República: todo un espectáculo medieval en pleno siglo XX, que los mayores del lugar recuerdan...
- JARAPA**: Tejido grueso, hecho de lana o trapo viejo retorcido con urdimbre de algodón o fibra sintética, usado para confeccionar alfombras, colchas, cortinas, etc.
- UBIO**: Yugo de bueyes, vacas o mulas para unir sus cabezas y utilizarlas para arar o tirar de un carro.
- ZAFA** (del árabe: *sahfa*, escudilla): Jofaina, palangana. Usada en Granada y Murcia.

Y muchas más, que todos conocéis y usáis con total normalidad, como expresión de una **cultura viva** dentro del rico patrimonio de la Contraviesa y, en general, de la Alpujarra y sus alrededores.